¡TIERRA!

SEMANAL LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XIII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "¡TIERRA!"—APARTADO 1316. — NUM. 572

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33. | HABANA, JUEVES 24 DE SEPTIEMBRE DE 1914 | UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

EL FRACASO DEL SOCIALISMO LEGALISTA

Conviene insistir, porque el asunto es de grande trascendencia, acerca del fracaso del socialismo autoritario como ideal de fraternidad y solidaridad universal.

El Socialismo es necesariamente un ideal de universilidad. Repudia todo particularismo y división, sea de raza, clase o nacionalidad. Se basa en la igualdad social (racial, política, económica) de todos los hombres, y establece como un principio incontrovertible la solidaridad y la fraternidad humana.

Igualdad y solidaridad, son ideas fundamentales para el Socialismo. Todo aquello que las niegue debe ser repudiado y combatido por el Socialismo.

Las patrias actuales son precisamente una terminante negación del idel socialista. En primer lugar, son arbitrarias, puesto que no se basan en hechos fijos. No responden a identidad de raza, idioma, costumbres, creencias; son más bien meras divisiones geográficas arbitrarias, resultante de combinaciones dinásticas, conveniencias políticas, ambiciones económicas. En segundo lugar, están organizadas exclusivamente en beneficio de las clases dominantes, las clases monopolizadoras de la riqueza. Las clases desheredadas no sacan ningún beneficio de la patria; al contrario, la patria sólo les impone cargas y sacrificios, sin compensación alguna.

Por todas estas razones, el socialista reniega de las patrias actuales, y aspira a la creación de la patria universal, sin que ello implique la extirpación en el corazón humano, del amor hacia el terruño local donde se crió, que es a lo que debe reducirse el verdadero amor patrio, sentimiento puramente instintivo que no debe ser causa de odios y rivalidades.

No hemos de insistir acerca el caracter internacional del Socialismo: está bien establecido en los fundamentos de su doctrina y ha sido siempre proclamado en Congresos y en todos los actos de propaganda.

¿Cómo, entonces, al estallar esta tremenda guerra europea, motivada por querellas políticas y económicas de orden puramente burgués, los socialistas autoritarios, en vez de protestar y oponerse a la criminal conflagración, en nombre de sus principios de igualdad y solidaridad universal, se han sumado a ella, incorporándose de buen grado a las filas de carneros uniformados, matando y dejándose matar estúpidamente, enardecidos por la fratricida locura patriótica, ofreciendo a sus respectivos gobiernos, no ya su cooperación individual, sino el apoyo incondicional de los partidos socialistas?

¿Con qué derecho esos partidos socialistas, que han hecho traición al Socialismo, pueden continuar llamándose tales? ¿De qué manera, al terminar la guerra, podrán justificar su conducta?

En realidad, no tienen justificación posible. Los partidos socialistas, lo mismo el alemán, que el francés y el inglés, al apoyar y defender a los respectivos gobiernos burgueses, al aceptar la guerra, en vez de oponerse a ella por todos los medios, han dejado pura y simplemente de ser socialistas.

Si se creían impotentes para impedir el conflicto, lo honrado, lo noble, lo conforme a su ideal, hubiera sido exteriorizar su protesta y recomendar a sus adeptos la abstención en la contienda.

El Socialismo, en manos de los partidos políticos, ha sufrido un gran fracaso. Toca a nosotros, los anarquistas, mantener el ideal en toda su pureza.

-:- ¡ESCLAVOS!... -:-

A vosotros os hablo. A los que ven morir sus hijos de hambre y de tisis. A los que en minas y talleres dejan su sangre y con ella sus vidas, a ésos les hablo.

Levantad las frentes, esclavos, y escuchad.

Hora es ya que os deis cuenta de vuestra oprobiosa condición, de que sois los más, los que todo lo producen, los fuertes . . .

Hora es ya de que dejeis de gemir como mujerzuelas, y de que procedais como hombres, como dignos . . .

¿Quién lo produce todo? ¿No sois vosotros? ¿Es concebible que el que todo lo produce muera de hambre?

¡Oidme . . . ! Vuestras esposas están pálidas, vuestros hijos perecen de hambre, por que sois estúpidos, por que sois cobardes. Vosotros sois los únicos culpables, que soportais los latigazos del amo, del burgués estúpido.

De ese burgués que condena a vuestros hijos a la muerte, que viola vuestras hijas, que ultraja vuestras compañeras.

A ése es al que teneis que eliminar, al monstruo, al asesino de seres indefensos.

Y sois tan cobardes que no lo eliminais, que no matais al crótalo ponzoñoso. Teneis almas de esclavos habeis perdido la dignidad de hombres. ¡ Masa estúpida que besa la cadena, y escupe el rostro a aquel que les habla de libertad! Gusanos que se arrastran en la cloaca inmunda de la vida. Espíritus mezquinos; incapaces de concebir lo grande no alcanzan a comprender el vocablo ¡libertad!

Dignificaos. Sed hombres.

El hombre que no es libre, no es hombre. El esclavo es reptil inmundo, despreciable . . . Hecho a arrastrarse no concibe los gestos viriles del condor y del águila . . . Haceos hombres. Haceos dignos.

Proceded como tal. Con un grito y un gesto.

Un grito de rebeldía, fiero, fuerte, que estremezca al mundo.

Un gesto de titán, de hombre; pero de hombre-águila, no de hombre-gusano.

La libertad se exige, no se mendiga. Se conquista de pie, no de rodillas.

BOHEMIO LIBERTARIO.

ACLARANDO

El compañero J. Arias, y no F. Arias como equivocadamente salió en el número anterior de ¡TIERRA!, se sintió molestado por la *nota breve* que a nuestra salida del periódico publicamos, según carta suscrita por él, y nos indica la conveniencia de que seamos más explícitos. Queremos ser sinceramente explícitos y condescendientes: ¿Puede ser compañero el intrigante, el difamador y calumniador? ¿Puede ser anarquista el que por despecho y ruindad e impotencia se entretiene en escribir cartas amañadas, inventando bajezas e indignidades para atribuírselas a quienes no han perdido la vergüenza y seriedad que debe caracterizar a todo propagandista? ¿Tendrá convicciones y perseverancia libertaria quien se desmiente y contradice todos los días, cambiando sañudamente hoy, lo que decía defender ayer? Todo esto ha hecho el *eminente* José Spagnoli, aparte de otras muchas cosas igualmente perjudiciales para la causa de la anarquía, cuyos frutos son la división, la discordia y desconfianza entre los compañeros, y cuyas pruebas incontrovertibles obran en nuestro poder, en infinidad de cartas que su *intejérrima* personalidad escribió a distintos compañeros. Sostenemos, pues, que esto es labor policiaca.

Pueden los Grupos de la Isla indicarnos la conveniencia o nó de la inserción en este periódico de las citadas cartas, para la mayor claridad y término de este enojoso asunto.

Quedan asimismo complacidos por medio de estas líneas, los compañeros que integran el Comité de la Federación de Grupos Anarquistas de la Isla.

Por el anterior Grupo Editor de ¡TIERRA!,

SEBASTIÁN AGUIAR, DOMINGO MIR, JUAN TUR.

PENSAMIENTO

La vida es un Dolor, porque es, una Esclavitud;

y, la más vergonzosa de todas las esclavitudes: la Esclavitud voluntaria;

¿qué nos impide romper esa Esclavitud y, libertarnos de la Vida? . . .

el Miedo;

¡el Miedo! he ahí el único dios, por el cual y para el cual vivimos sobre la Tierra;

somos los esclavos miserables, del más vil de los ídolos: el Miedo;

Dios es el Miedo;

el fantasma de nuestro Miedo, alzado en nuestro corazón:

y, por eso lo adoramos;

y, donde quiera que tendais la vista, no vereis sino hombres de rodillas ante Dios . . .

es decir: prevaricando en el altar del Miedo;

una Sombra que adora otra Sombra;

una Miseria temblando ante otra Miseria;

una Mentira, de rodillas ante otra Mentira;

he ahí lo que es el Hombre, de rodillas ante Dios;

porque en la vastitud del Mundo, Dios es un miraje, superpuesto a otro miraje bajo el candor mentido de los cielos que no existen, y, la debilidad precaria de la Tierra, que es apenas una apariencia de existir.

VARGAS VILA.

LEED «¡TIERRA!,» TRABAJADORES.

CONGRESO ANARQUISTA

¿Qué es el Congreso Anarquista de Londres?

¿Somos acaso parlamentaristas?

¿Opinamos por que un Congreso sea el llamado a resolver el problema social que como en los Congresos políticos de todas las Naciones, se someten a los «representantes de la voluntad popular», que coman, bailen, discutan y piensen por nosotros?

¡No!

Expliquemos, pues, al pueblo, lo que significa este Congreso, para que no por ignorancia se nos confunda con los bribones de la política . . .

¿Qué cosa es un Congreso Anarquista y qué diferencia hay entre éste y el Congreso del chantage político?

Empezaré, pues, por explicar lo que es un Congreso político: Este es una reunión de «hombres» elegidos en los comicios electorales por una pequeña minoría de esclavos que en lo general son los peones de las grandes Haciendas, minas, talleres y fábricas, cuyos propietarios están de acuerdo para elegir al zángano que mejor defienda en el Parlamento sus privilegios. Esto es: que interprete fielmente los anhelos tiranicidas de los grandes propietarios y que son: los frailes, los gobernantes y otros que se denominan «burgueses», dictando leyes represivas para el pueblo desheredado y que favorezcan en un todo los derechos de propiedad privada y la garanticen a los ladrones ricos que en miles de años han logrado arrebatarla de manos del trabajador esclavo, quien por ignorancia no ha sabido defender esa herencia que la Naturaleza le dió al nacer.

El mejor defensor de la Sociedad, es todo aquel que dicte las más bárbaras leyes; el que invente la mejor manera y la más disimulada de poder sin grandes esfuerzos robarle al infeliz minero el oro que extrae de la negra entraña de la tierra; al campesino los frutos, y todo lo que logra producir . . . y evitar, gravando con fuertes derechos todo aquello que facilite al obrero la manera de vivir independientemente del infamante tutelaje del opresor capitalista.

Para los representantes en un Congreso político, su principal labor estriba en remachar a más y mejor la pesada y oprobiosa cadena del salario, reforzando el sistema capitalista; dictando leyes de orden público y seguridad social, aplicables contra el esclavo que cansado de sufrir la explotación se rebele contra sus verdugos o que siendo padre de familia, no tenga la suficiente vileza para dejar que sus hijos mueran de hambre y expropie un pedazo de pan, de los que a él, el ladrón adinerado le ha expropiado en nombre de la ley . . .

Muy ciego es el obrero que crea en las bondades de los tales Congresos; cuando la verdad es que: éstos están compuestos generalmente por capitalistas que teniendo conciencia de clase acomodada están muy lejos de dictar leyes en contra de sus fabulosos intereses y que favorezcan al desacomodado pueblo a quien dicen representar . . . como difícil es que un ladrón voluntariamente, después de haber asesinado y robado, se declare culpable devolviendo el dinero y él mismo se sentencie a podrirse en una cárcel o a subir al patíbulo . . .

Pero el obrero engañado por las frases relumbronas de los políticos rastreros, se deja conducir sumisamente a la urna electoral empujado por el esclavizador y arrastrado por la cadena del salario vota por el candidato que su patrón le indique . . . y el esclavo vota obedientemente, incapacitado para rebelarse como hombre, y si no lo hace así y se rebela, el amo lo condenará a sucumbir de hambre junto con su numerosa prole, o le sepulta vivo en una cárcel.

Y a este crimen, es a lo que se llama en lenguaje oficial ¡LA VOLUNTAD POPULAR! y la tal «voluntad», no es en realidad la del paria, sino la del señor, la voluntad del capitalista representada en el Congreso por una pandilla de los más finos ladrones que no han ahorrado crimen ni bajeza para llegar hasta allí, para desde allí cambiarle el aparejo al pueblo como al Burro del cuento.

«¡Vais a tener libertad! Un cambio de sistema. Y el trabajo será la bandera sacrosanta que os cobije por igual, pues al golpe del pico y la pala y al rasgar del arado . . . las Naciones progresan . . . y llegaremos a la paz que anhelamos, porque solo en ella, la Patria prospera y se hace grande y respetable . . . »

«Aumentaremos la Marina, cubriremos nuestras fronteras de soldados, y vosotros y vuestros hijos estarán debidamente resguardados contra la amenaza del invasor!»

¡La paz de los esclavos uncidos al yugo sin murmurar una frase de protesta; resguardar las fronteras . . . ciertamente, para que el progreso no invada! ¡Libertad! Oh palabra llena de sarcasmo en los labios del tiranicida! Pero, ¿qué libertad puede tener el obrero cuando no se le permite ni el derecho de pensar? ¿Como puede tener libertad cuando no le queda tiempo ni para reflexionar con su propia desventura? Maltrecho, jadeante y sudoroso, descarga su flagelado cuerpo sobre el sucio gergón y embrutecido por la pesada carga del trabajo, no puede analizar la causa que motiva su desgracia, y ¡duerme, creyéndose nacido para el yugo, predestinado por dios para el trabajo! ¡Criminal sentenciado por dios a la miseria por el «delito» de haber sido engendrado!

¿Y es a este prisionero, obligado a sostener con el esfuerzo de su brazo a esa cáfila de parásitos tatuados de generales, reyes, presidentes, ministros del templo, congresistas y diplomáticos, dándoles trajes, palacios, carruajes, buques, jardines y manjares suculentos y toda la comodidad y lujo que disfrutar se puede, y es a este prisionero, repito, al que se le habla de guardar fronteras para darle seguridad contra el enemigo invasor? ¡Como si este desventurado paria tuviera algo que perder! . . .

¡Desdichado, que no tiene derecho ni a tener seguro el afecto de sus hijos! Porque el día que a sus famosos representantes les de gana, arrancan los frutos de su amor plebeyo y los arrojarán en el pavoroso vientre de la guerra o los sepultarán vivos en las negras entrañas de las minas. ¡Libertad! Cuando las anémicas hijas del obrero desde antes de engendrarse están predestinadas por la corrompida sociedad para ser pasto de esos mismos libertinos que se llaman por sí y ante sí representantes de la voluntad popular!

—¿Y los que componen el Congreso Anarquista, no serán igual que los políticos, o quizá peores?—me preguntará algún ignorante de nuestros ideales o algún ferviente enamorado de la pala o del pico,—estos últimos, que en su degenerada mente y su egoismo grosero con-

funden los ideales soñando en un porvenir en que cada cual labore su «bienestar» a pico y pala, despreciando los modernos inventos, despedazando la literatura y todo lo que no sepa y huela a pico y pala; o algún trabajador desconfiado de toda representación y que ha llegado a creer que él solo se basta para resolver su problema personal.

A todos contestaré:

El Congreso Anarquista es una reunión de trabajadores científicos y manuales pertenecientes a las distintas nacionalidades, enviados allí en primer lugar por su voluntad y en segundo por las diferentes agrupaciones anarquistas de todo el mundo, con el fin de estrechar mas el lazo de unión entre todos los desventurados que aspiramos a la total abolición de la explotación y la tiranía del hombre por el hombre. Estos camaradas no van representando al pueblo, sino los intereses del pueblo, que son de independencia de todo tatuaje divino o humano. No van a ser nuestros redentores, porque los redentores no existen, ni a ganar sueldos ni honoríficos cargos a costillas de los trabajadores; ni a echarnos discursos llenos de falsa palabrería; no van a reir ni a bailar, ni a sentarse en dorados sillones, no van a devorar suculentos banquetes; no van a esperar ninguna retribución por parte de los esclavos; van únicamente a cumplir con su deber de parias redentos que aspiran a que el lazo de unión internacional se estreche más y más, para llegado el momento, saber ciertamente el efectivo de nuestras fuerzas.

Son simples portavoz de una pequeña minoría de hombres rebelados a no seguir soportando la imposición grosera del hombre sobre el hombre. Ese Congreso es una reunión de hombres sencillos, pero rebeldes, sin pretensiones a grandezas palaciegas; porque ellos, como nosotros, comprenden que el hombre que levanta ídolos está expuesto a morir aplastado por su peso y el ídolo está en peligro de romperse al aplastar al hombre.

¿Y de qué se trata en el Congreso Anarquista?

¿De unificar ideas?

No, porque la idea es una: ¡ANÁRQUICA!

¿Entonces de qué?

De estudiar y discutir los mejores y más certeros medios de lucha para contrarrestar la fiera persecución que en el mundo entero se ha desatado contra nuestra justa aspiración.

De contar en alto y en todos los idiomas el número de combatientes libertarios; mirar desde aquel punto a la fiera sociedad y decirle:

Aquí estamos más firmes que nunca, no disminuimos, crecemos y multiplicamos; es la ley natural. Miradnos. No temblamos ante el fiero brillar de vuestras fauces sombrías erizadas de cañones y fusiles. El progreso marcha; y con él, vamos nosotros, no nos dividen lenguas ni fronteras porque nuestras fronteras son los polos del planeta y nuestro idioma se condensa en una sola frase . . . ¡ANARQUÍA! He ahí la clave en que fundimos todos los idiomas, toda la más hermosa y noble aspiración humana.

Somos la segunda explosión de ¡La Internacional! Temblad, tiranos, somos el fruto de vuestros crímenes: ¡Vengadores!

Somos los irreductibles, los inmortales: ya nos veis, somos una pequeña minoría, pero grandes en nuestra justa aspiración.

Somos unos de los cien invencibles de Víctor Hugo y nuestra calidad sobrepuja a vuestras hordas de bestias.

¡Eso van a decir ellos, los proletarios congresistas, lo que decimos todos, lo que sostenemos todos: en la cárcel, en las persecuciones o en las horcas!

Por eso se hace indispensable que todos nos compenetremos de la importancia que tiene este Congreso y sumemos a él rápidamente nuestras fuerzas, haciéndonos solidarios para contrarrestar el huracán que sobre ese grupo de valientes pueda desatarse y nos aprestemos a luchar en el terreno de la acción si es que los tiranos tienen la osadía de impedir por la fuerza de sus garras que se lleve a efecto esa manifestación de la fuerza del derecho que el paria universal hace contra los bandidos del poder.

No hay que confundir, pues, el Congreso chantagista con el Congreso Anarquista, con esa protesta viril que el paria universal hace contra los bandidos del poder y en defensa de sus más caros derechos.

¡Animo, camaradas, que se ha llegado el momento de quemar las «naves»! ¡Como el conquistador Cortés, en México, las «quemaremos» para obligar a los cobardes a pelear! . . .

J. F. MONCALEANO.

¡GUERRA.....!

IMPRESIONES

El festín de despojos humanos que los buitres políticos y capitalistas están celebrando, va a producirles una indigestión cuyas consecuencias nadie puede prever.

Sí, pronto, muy pronto las horribles consecuencias de esta guerra monstruosa han de rasgar el tupido velo de seculares prejuicios, pasiones e ignorancias que impiden ver claro a los pueblos, y entonces ante la pavorosa evidencia de la hecatombe verán a los buitres que la enjendraron y podrán observar sus corvos picos y aceradas garras tintas en sangre.

¡Qué trágico y bochornoso espectáculo nos ofrece la vieja y culta Europa, cuna de la civilización contemporánea, con esa odiosa lucha retrogradante y esterilizadora en la que sacrifica sus hijos más vigorosos y útiles!

Si por un momento reconcentramos el pensamiento, nos parece que esa lucha fraticida y feroz es una sangrienta leyenda de la época de los cruzados, tan intempestivo y odioso nos parece ese brusco despertar del hombre-bestia. Y nos preguntamos: ¿será verdad? ¿Es posible que un puñado de zánganos hayan inducido y obligado a los pueblos a degollarse mutuamente? ¿Es posible, que después de tantos años de propaganda sociológica, científica y revolucionaria vayan todavía los esclavos a sacrificarse por los amos? ¿Es posible que en el siglo de la Industria, de la Ciencia, de la *Democracia*, de la Sociología, haya aun millones de hombres que se presten de grado o por fuerza a ser víctimas o instrumentos victimarios por el beneficio e interés de unos cuantos pillos? ¿Y los padres, las compañeras, las madres, los hermanos, las novias y los hijos de esos millones de hombres?

Todas esas preguntas se nos ocurren y un estremecimiento de angustia recorre nuestro ser, cubre de amargura nuestros corazones, sobreexcita nuestro sistema nervioso y revoluciona y agita nuestro cerebro.

Sin embargo, ¡oh eterno platonismo lírico de las ideas! Esa horrorosa matanza era de esperar, es más, era fatalmente inevitable, puesto que se ha dejado que las causas y elementos que la generan y la nutren se desarrollasen en gigantescas proporciones, al extremo que los presupuestos de los ministerios de la guerra se hacían insoportables, pues consumían con sus mil bocas devoradoras la mayor parte de la riqueza social que va a parar a manos del gobierno; mientras los ministerios llamados de agricultura, de trabajo, de instrucción pública, etc., vejetaban en la inercia. ¡He ahí, la obra de los gobiernos! ¡He ahí, para qué sirve el Estado, ese formidable pulpo de cien tentáculos, al que hay que aplastar la cabeza!

Los presupuestos de guerra y marina, no solamente dejaban exhausto el llamado tesoro público sino que lo empeñaban, consumiendo así la riqueza que producirán las generaciones venideras al mismo tiempo que se esquilmaba cada vez más a las presentes. Todo eso creaba un cierto malestar y descontento más creciente y definido cada día, que junto con la densidad progresiva de población y la paralización de brazos que la maquinaria arroja a la calle, era un peligro manifiesto para el gran pulpo. Todo lo cual, y el inaudito antagonismo de intereses de industrial a industrial, de nación a nación, cuyas luchas tienen por norma la conquista de nuevos mercados, nueva concurrencia, nuevas fuentes de ingresos, nuevos y más ventajosos aranceles, son las causas principalísimas de la guerra actual, ese monstruoso crimen colectivo.

¡Qué sarcasmo! ¡Y a todo eso llaman *Patria, Honor nacional . . . !*

Los pueblos han sido castrados por el prejuicio de la patria, como antaño lo fueron por las religiones, y es por eso que se dejan arrastrar hacia la más estúpida de las degollinas. Pero no es posible, dado el estado de cultura y progreso a que hemos llegado, que este estado de cosas perdure por más tiempo.

La lección no puede ser más dura y objetiva. Escrita, como está, con letras de sangre por toda la superficie terráquea, será, a no dudarlo, aprendida de memoria por los eternos victimados. Las mismas puntas de las bayonetas están abriendo los ojos a los que se obstinan en tenerlos cerrados. La diosa Verdad, por tanto tiempo sojuzgada al convencionalismo de unos pocos, brillará al fin aunque para ello tenga que elevarse sobre las ruinas de los pueblos y ser precedida de la espantosa miseria y desolación que amenaza a Europa, ya que solo a ese precio ha podido manifestarse.

Entonces verán claro; conocerán las causas; distinguirán a los buitres culpables; verán que quien hace y paga la guerra y sufre sus consecuencias son ellos, los trabajadores explotados, los desheredados; verá también, por sus desastrosos efectos, que la soldadesca de hoy no es menos bestial e inhumana que la de cuando Carlo Magno, por lo que sacará en consecuencia que los ejércitos son rebaños de borregos, cuyos pastores están convenientemente amaestrados por los buitres políticos y capitalistas a quienes obedecen ciegamente; verá, en fin, al descubierto al gran pulpo de cien tentáculos, fomentador y organizador del militarismo, que es su fuerza, y única razón de ser, sostenedor y defensor de la propiedad privada, causa sustancial de todos los males.

¡Ah! Cuando este trágico momento histórico llegue, las manos que abiertas se juntaban en actitud de humillante imploración, se crisparán airadas; los sollozos han de convertirse en rugidos de fiera; los ojos, secos de lágrimas, despedirán centelleos de odio y los puños que ayer manejaron el fusil patriótico, esgrimirán el arma justiciera de las cruentas venganzas . . .

«Deshonremos la guerra». Sí, deshonremos también la Patria, representada por el gran pulpo, el Estado, que la cultiva para hacer de ella granjería; y deshonremos así mismo la Propiedad privada que la origina y la Religión que la defiende y mixtifica.

El momento es de Revolución. Una violenta agitación universal se impone; es una necesidad social. La actual situación es puramente revolucionaria.

Deshonremos, sí, la guerra, deshonrando a los guerreros de oficio y a los que de ella hacen una lucrativa industria.

La acción concertada de todos los trabajadores del mundo se deja sentir en estos momentos de crisis universal, en que las instituciones burguesas se estremecen ante el cuadro espantable de sus propios crímenes e injusticias.

¡A la obra, pues, desheredados del mundo! . . .

M. GALÁN.

Habana, Septiembre 20 de 1914.

Lo que no hacen los teólogos

(Inspirado en el que con el mismo título apareció en «Fuerza Consciente», firmado por Manuel J. Sauri).

(Número 2. — Año II).

I

Si la afirmación deista de los teólogos es un ser materialmente indemostrable; si para llegar a su conocimiento hase de emplear la fé, el sentimiento, el corazón; si la lógica escolástica, *casuística*, demuestra la existencia de una primera *causa, (caussa caussorum);* claro es que con tales premisas puede bastarles para llegar a su conclusión: sin precisar por tanto acudir a los antiguos prodigios de convertir varas en dragones, serpientes en varas, etc., etc., y a las innumerables curas y resurrecciones que cada pueblo antiguo, ignaro, atribuyó a sus respectivas múltiples divinidades.

Pero nosotros, los *modernos*, haciéndonos por un momento más creyentes que todos los teólogos habidos y por haber, (desde los antiquísimos hierofantes egipcios, indios, griegos, persas, saduceos, fariseos . . . etc., hasta los modernísimos teósofos y psíquicos), diremos que, aquella afirmación deista, tiene su demostración *material*, según la tienen todas las ideas, sentimientos, verdades, sofismas; en fin, todos los *productos cerebrales*. ¿Quién nos priva de pensar, creer, sentir e insistir en un *error*, que pueda acariciar nuestra mente, (por ejemplo, *las ilusiones*), si en ello hallamos conformidad, delectación . . . ?

Las *ideas*, sean erróneas o no lo sean, son trasmisibles, contagiosas; como ocurre con los *sentimientos:* y el tierno ser que, casi desde la cuna, empieza a *sugestionarse* con una creencia, (religiosa, política, etc., etc.), pondrá en ella *su fé*, y persistirá en *su creencia* hasta las mismas puertas de la muerte; (como siempre ocurrió a los *fanáticos*).

Y axiomático es, verdad científica, que no puede existir *efecto sin causa, ni ésta sin aquél.* Y *teológicamente* discurriendo, diremos con esa *lógica*, que, si para hacer un palacio se precisó *un arquitecto*, ¡fuerte arquitecto, o fuertes arquitectos fueron menester para construir el magnífico palacio (sin límites, sin muros o paredes) del eterno Universo!

¿Qué *milagro*, cuál maravilla más grande que lo que existe sin límites en ningún sentido, (así de extensión, como de duración), que lo que nunca pudo hacerse ni jamás se destruirá . . . ?

II

Pero convengamos, ante todo, en dos cosas.

Primero: que la parte no puede ser igual al todo; aunque por aquella se pueda venir en conocimiento de éste: y el hombre, ser limitado, precario, parte pequeña del Gran Todo, siempre halló dificultad en comprender la Naturaleza; ya que hasta sus sentidos externos u órganos de percepción, solo le sirven para enterarse de una parte de la misma.

Segundo: que por el anterior motivo, siempre estuvo en el *error* de confundir una cosa con otra; siempre confundió la *sustancia* con la *forma;* cuya equivocación le deparó otras equivocaciones, otros *errores* derivados del original. Afortunadamente para la Ciencia humana, hoy, hasta los niños que aprenden de memoria nuestro CATECISMO DE LA DOCTRINA RACIONALISTA, (publicado por *La Antorcha*, de Buenos Aires), ya saben distinguir entre aquellos dos conceptos.

III

En efecto; de confundir una cosa con otra, (aberración de la mentalidad), vino o se produjo otro error; el de creer que el Universo pudo hacerse y podrá desaparecer, según se hace y deshace ante nuestra vista un edificio.

¡Ah! Pero en la Naturaleza no se hace ni se deshace nada: esos verbos están sustituídos por los de *transformarse, modificarse, cambiar de forma*, de figura, de cualidades.

Un edificio, en efecto, se construye, pero para ello son indispensables *los materiales:* un edificio, en efecto, se destruye, se deshace, pero quedan siempre los escombros, los *materiales*. Y el más grande arquitecto, no puede prescindir de éstos.

La *causa*, pues, de la Naturaleza, no ha de buscarse *fuera* de ella misma: por que *lo eterno*, no pudo hacerse nunca; por que *lo inmenso*, no es susceptible de sufrir aumento ni disminución; por que *lo impenetrable*, o indestructible o imperecedero, ni se pudo crear, ni podrá desaparecer. Y la Naturaleza *es eterna*, por que eterno es el Tiempo, factor que la constituye; y *es inmensa*, como lo es el Espacio, factor que también la integra; y *es imperecedera* o indestructible, como lo es la Materia, factor que concurre con los dos anteriores a constituir e integrar el *Gran Todo*.

Ninguno de estos tres grandes y *únicos* factores se ofrecen a la vista ni a los demás sentidos externos del hombre, del humano. El Tiempo, por que es inmaterial; el Espacio, por que lo es así mismo; la Materia, por que se oculta bajo las *formas*, que son su disfraz, su antifaz; cosa *semejante* esta a lo que ocurre con el *pan*, en el cual no vemos el *trigo*, que, sin embargo, le entraña, le constituye.

Pero mencionadas *formas*, bien observadas, estudiadas, analizadas, nos descubren los tres grandes factores de la Naturaleza; ya por la *extensión* que ocupan, ya por la *duración* y la *modificación* que sufren (obra del soberano *agente*, del Tiempo), ya por que *su aparición* y *su desaparición* nos demuestran que hay algo en ellas que no puede desaparecer, (su ALMA MATERIAL). Y fijen su atención nuestros lectores en este concepto.

IV

La *causa*, pues, de la Naturaleza, (su *autor*, su *origen*, su *arquitecto*, el que *dá formas*), no ha de buscarse fuera de ella misma: resulta, pues, *inmanente*, *autoartífice*, en cuanto a las *formas* que afecta; objeto éstas de la *evolución* o transformación, que el factor *agente* las depara.

De aquí que se pueda decir, en imperfecto símil, que el Tiempo *incuba* en el inmenso *nido* del Espacio los *gérmenes* de *formas* que le ofrece la Materia.

¡Somos limitados, y nuestra mente no alcanza a comprender toda la magnitud de la *inmensidad . . . !*

¡Somos efímeros, y nuestra mente no alcanza a comprender toda la magnitud de la interminable *eternidad . . . !*

¡Somos mortales, y nuestra mente no alcanza a comprender toda la inmutabilidad de *lo permanente*, de *lo inalterable*, de *lo impenetrable . . . !*

Por eso lo hemos *deificado*, y llamado *supernatural*.

¡Y siendo *tan natural*, como unas lonchas de jamón *al natural!*

Acabemos de una vez con sofismas, con falacias, con supersticiones, con espejismos y simbolismos y misterios y quimeras . . . a que tan dada fué siempre nuestra fantasía humana.

EMILIO GANTE.

OPINION AGENA

COMENTARIOS

La Bancarrota de las Leyes

«La necesidad no reconoce leyes».

(Palabras del primer ministro alemán).

Ahí la teneis. Ha sido el primer ministro de Alemania, el jefe del gobierno, quien ha lanzado la frase iconoclasta terriblemente revolucionaria: «La necesidad no reconoce leyes».

¡Muy bien! ¡Bravo, señor ministro! ¡Manífico!, señor gobernante! ¡Fuera caretas! ¡Franqueza, franqueza! Ya somos iguales todos, tiranos y revolucionarios. Ya todos pensamos lo mismo y decimos las mismas palabras.

«La necesidad no reconece leyes». Es el lema de todas las revoluciones, el grito de rebeldía de los miserables. Así se gritó en 1793, en 1848 y en 1871. Pero entonces era la plebe quien lo gritaba. Ahora lo repite el jefe de un gobierno imperialista, el primer ministro del Kaiser.

Se nos había hecho creer que era preciso, ante todo y sobre todo, respetar las leyes establecidas, las leyes de relación, de la moral, de la propiedad, del respeto a la vida, las leyes fatigosamente elaboradas por los legisladores, solemnemente aprobadas en los parlamentos aplicadas por los jueces con una severidad cruel y defendidas con saña por el sable del gendarme. Todas esas leyes constituyen la Justicia, la implacable y sagrada Justicia. El que faltaba a esas leyes era un terrible delincuente digno de la horca o del presidio. El que robara no tenía derecho a alegar que padecía hambre. Si tenía hambre, que se comiera a si mismo; la ley había convertido la propiedad en una cosa santa. Ninguna ley autorizaba al hombre para matar a otro hombre. ¡Oh, la justicia! ¡Oh, las leyes!

Y nosotros, bobos de remate, habíamos creído que todo eso era verdad, habíamos creido en la santidad de las leyes, en la justicia, casi divina. Nos lanzamos contra Proudhomme, Bakounine, Blanqui, Marx, Reclus, Malatesta, Caffiero, porque negaban y combatían todas las leyes fundamentales de la sociedad. Antes le habíamos cortado la cabeza a Tomás Moro por escribir la «Ciudad del Sol». Después hemos fusilado a Ferrer por negar esas leyes. Por la misma razón se levaató el garrote en Jerez, la guillotina en París, la horca en toda Rusia, se fusiló en Montjuich y en un 11 de Noviembre ajusticiamos en Chicago al sabio Parssons y a seis compañeros suyos. Todo por defender las leyes, para que las leyes se cumplieran, para que por nadie ni por nada se menoscabara la santidad de las leyes, sagrada plataforma de toda la sociedad.

Y he ahí que ahora salta un presidente de ministros, un jefe de gobierno, un gran político imperialista y nos dice que todo es mentira, que «la necesidad no reconoce leyes», que hemos estado haciendo el bobo de la manera más ridícula del mundo. Por orden de ese ministro, su ejército ha empuñado las armas y se ha lanzado contra todos, a matar, a destruir, a incendiar, a conquistar pueblos, pidiendo a los veneidos el dinero o la vida o la vida y el dinero. El ministro eree que todo eso es una necesidad, y como lo cree, ¡se acabaron las leyes! Y los demás gobiernos han hecho lo mismo. Ya no hay leyes en Europa. Quién más pueda, para él.

En Francia ya no hay propiedad. El gobierno francés autoriza a los ciudadanos para que nadie pague la casa que habita. Solo la pagará quien quiera pagarla. A ver, a ver señores del privilegio: ¿quién había dicho que nunca se aboliría la propiedad? Ya está abolida en Francia: transitoriamente, pero el caso es que está abolida, y si aquel pueblo se acostumbra a no pagar casa, mal será que la vuelva a pagar más adelante.

Guesde el socialista intransigente, el compañero del desgraciado Jaurés, forma parte del gobierno francés. Vandervelde, ese gran prestigio del socialismo

internacional, forma parte del gobierno belga. Si Alemania llega a verse en peligro, Liebneck, cuyo fusilamiento se ha desmentido, entrará a formar parte del gobierno alemán. En plena guerra, el socialismo ha triunfado. Para no perecer, para reconstituirse, los pueblos tendrán que apelar a las fórmulas socialistas.

La guerra ha empezado proclamándose la bancarrota de las leyes por boca del primer ministro del Kaiser. Al terminarse esa guerra bien pudiera ser que se proclamara la bancarrota de toda una sociedad inicua y egoista, vieja y podrida.

(Tomado del periódico «Cuba» del día 4 de Septiembre).

«La necesidad no reconoce leyes», ha dicho el primer ministro alemán.

¡Cuanta verdad encierran esas frases!

Y aun hay quien no reconozca esto; hay quien pretenda que se respeten las leyes.

¿Puede haber absurdo mayor que respetar las leyes?

Respetar lo absurdo es el mayor de los absurdos.

El ministro alemán, uno de la burguesía lo dice, y cuando *él lo dice* . . .

Obreros, no voteis

Allende los mares, en el viejo continente, están nuestros hermanos y compañeros, destruyéndose por la loca ambición de unos cuantos tiranos.

Las atrocidades cometidas en esa guerra fraticida, llegan hasta nuestros lares, sintiendo los efectos el proletariado de Cuba. Esos Gobiernos compuestos de políticos sin conciencia, burgueses explotadores, hacen publicar con grandes rótulos en la prensa mercenaria, la falta de brazos en los campos de Cuba, argumentando que se quedan miles de caballerías de tierra por cultivar.

Para hacer más atrayente a los ojos de los inmigrantes las bellezas de los campos de Cuba, hacen fotografiar los burgueses las fábricas azucareras, rodeadas de los cañaverales, para deslumbrar a los emigrados con las fotografías de estos soberbios Ingenios.

Sepan los obreros de Cuba y especialmente los del extrangero, que el Gobierno ha nombrado delegados en las naciones extranjeras para traer grandes contingentes de inmigrantes a este país para dedicarlos al cultivo de la caña.

El pensamiento es libre, como también la manera de obrar de cada compañero de ¡TIERRA!, pudiendo desembarcar en nuestras playas tranquilas, pero antes de embarcar pensad mucho en la situación de los que ya nos encontramos en ésta, no dejándoos engañar por esos vividores que os quieren transportar como si fuerais una detestable mercancía.

Pensad que hoy hay en Cuba miles de familias obreras, sufriendo los horrores del hambre, por no encontrar trabajo los cientos de obreros que vagamos a través de los campos, buscando quien alquile nuestros brazos para mitigar el hambre de nuestros hijos.

En un reducto de unas cinco leguas, se hallan en estos momentos más de cien familias proletarias, sufriendo los rigores del hambre, habiendo varias entre ellas que se tienen que acostar con un solo boniato ingerido en su estómagos debilitado.

La situación en este poblado para los obreros es desesperada; los burgueses tienen acaparado en sus cajas de caudales el oro robado a los obreros, yéndose estos explotadores a derrocharlo al extranjero, mientras el productor se queda en la choza muriéndose de hambre.

Los políticos cobran sus $400 del ala, están paseando en lujosos automóviles, haciendo gala de sus riquezas y el pueblo que los encumbró lleno de fango y de miseria.

Viendo la gran crisis económica por que está atravesando el proletariado en Cuba, se solicitó un 10 por ciento de los haberes de los empleados del Gobierno que disfrutaran un sueldo mayor de cien pesos, negándose nuestros Representantes a socorrer las necesidades del pueblo con cuarenta pesos de los $400 que cobran sacados del pueblo.

Vemos las buenas obras de estos políticos farsantes, atropellando de esta manera a los que los elevaron al sitial que hoy ocupan.

Vemos como cumplen las profecías que dirigían al pueblo desde la tribuna, cuando hacían la política para conseguir lo que deseaban. Esta es una buena lección que han dado estos patriotas pancistas a los obreros, permitiendo que se mueran de hambre los harapientos proletarios, después que hemos contribuído con nuestro trabajo y con nuestros votos al bienestar de estos políticos que hoy día nos atropellan despiadadamente.

¡No tengan cuidado, políticos de mala saña! Ya nosotros los obreros tomaremos la revancha: sepan que el bienestar que hoy disfrutan, por cuenta nuestra, no es perenne, y en estas elecciones que se avecinan, van a ser despreciados y mofados por las masas proletarias que componen el pueblo de Cuba.

Ya se acabó aquel entusiasmo político de antaño que palpitaba en los pechos del pueblo; ya hoy no hacemos caso de la cantaleta de siempre de los políticos, cuando vienen por los campos pregonando las virtudes de tal o cual patriota. Hoy no creemos en nadie, por que hasta aquí todos nos han engañado en los poderes de la nación, no han hecho otra cosa nada más que robar y atropellar al proletariado.

En estos momentos cuando las clases menesterosas necesitábamos ayuda y protección de los potentados, nos vemos más desamparados de la clase adinerada, no aliviando en nada nuestros males.

Los bodegueros, castradores de nuestros intereses, nos está explotando de lo lindo, vendiéndonos una libra de frijoles negros en diez centavos, costándole a éllos cuatro centavos, y una libra de arroz en ocho centavos, siendo esto lo único con que puede calmar el obrero el hambre que nos consume.

Todo esto pasa desapercibido a la vista de los políticos y burgueses, y todavía quieren traer más inmigrantes engañados a esta tierra.

Se aproximan las elecciones y estos políticos ambiciosos se atreven a fijar en las esquinas los retratos de los que quieren encaramarse en el poder, aumentando la plaga de más explotadores; pero los obreros en vez de entusiasmarse mirando ese retrato, lo ven con inditerencia, haciendo caso omiso de ese papelucho.

El retraimiento de los obreros es muy grande; ya no queremos encumbrar a más políticos en el poder; la misión de los obreros es la de eliminar a los gobiernos, a los burgueses y al clero, para que cese la tiranía, única solución para terminar con tanta injusticia y miseria que destruye la humanidad.

MIGUEL B. LALUEZA.

Pedroso, Septiembre de 1914.

De tierra yanqui

A grandes y chicos nos ocupa la comidilla del día de estas guerras presentes y futuras.

Los representantes republicanos en las cámaras parlamentarias han manifestado el acuerdo «justo y natural» de la precedente legislatura de administración, conceder a los Filipinos un ingreso que tienda al gobierno propio de una independencia.

Se pone en uso esta particular oportunidad para disipar las medidas y argumentos que surgen el temor de la guerra, concerniente a que el Japón alega la ambición del Archipiélago, sin que le detengan—dicen—los sentimientos del patriotismo.

Aun con todo esto los Estados Unidos se quieren mantener abrogándose el derecho de conceder a los filipinos la futura independencia.

Estos pespuntes de la política, tienen un alto significativo para el proletariado, el cual ha de pagar lo que hoy solo aparece como un temor a la futura guerra que se avecina.

Quepa de nuestra parte la acción antiguerrera.

• • •

Vamos en vías de poder hacer alguna conjetura en lo que presente aspectos de guerra o temores por ella.

El Presidente Wilson ha presentado una moción en el parlamento demandando un acuerdo o aprobación de los *señores* representantes del pueblo para que sea adoptada la medida de obtener (sin decir de donde) $100.000,000 (cien millones de *dollars* para presupuestos de guerra. ¿Qué guerra? ¿La del Japón? . . .

• • •

Ya empiezan los efectos de la causa guerrera; en Chicago, en número de 10,000 mujeres pertenecientes a la «Trade Unión» (Liga de mujeres federadas) cooperan en los actos anti-guerreros, proponiéndose efectuar para el día 13 del presente Septiembre un mitin monstruo y una manifestación pública.

Anhelamos tengan sucesivos actos de imitación.

• • •

La capital de Boston será convertida en un teatro de espectáculos antiguerreros, varias fábricas de grandes impresos trabajan los cartelones que han de ser pegados en todos los puntos, los que mostrarán figuras o cuadros dolorosos de la guerra.

Por si llega pronto, armas al hombro.

R. HUERTA.

A UNA OBRERA

Oyeme, compañera de fatigas,
De ensueños, esperanzas y dolores;
Tú que cruzas la vida sobre ortigas
Sin conocer las sendas en que hay flores.

Escúchame mujer que quiero hablarte
Con palabra sincera, humilde y buena,
Y con noble intención aconsejarte
Que rompas, de la fé, la vil cadena.

Eres una obrerita diligente
Que en los surcos fecundos del trabajo,
Inclinás sin cesar tu blanca frente
Que la pena marcó con hondo tajo.

Desde el día fatal en que naciste
Te recibió en sus brazos la miseria;
Nunca una hora de placer tuviste
Y fuistes del dolor potente arteria.

Y en medio del volcán de tus desgracias
Aún crees en Dios, en vírgenes y santos
Y les ofrendas tus mejores gracias
Y tus sueños de niña y tus encantos.

¿No ves, hermana, que no existe el (cielo,
Que es mentira el poder de las alturas,
Que es falso todo religioso anhelo
Y el fraile con sus negras vestiduras?

La mujer es la víctima inocente
Del error, el engaño y la la injusticia,
Por eso se arrodilla imbécilmente
Ante altares rodeados de impudicia.

Por eso sin conciencia y sin criterio
Usa el libro de misa y el rosario
Y ante el poder del clerical imperio
Se entrega al inmoral confesionario.

Abandonas tu madre y tus hermanas
Que necesitan tu eficaz ayuda
Para juntar tus fatigada manos
Y a Dios rogarle con tremenda duda.

Prefieres ir al templo en que sus vicios
Amontonan los negros mercaderes
Que aportar a tu hogar los beneficios
De tu afecto filial y tus quehaceres.

La mujer tiene un templo que es su (casa,
Un altar que es la luz de su conciencia
Y un dios único: el padre sol que abrasa
Con consejos de amor y de paciencia.

No vayas a la iglesia, te lo ruego;
Huye de los peligros de su noche,
Y arroja sus misales dentro el fuego
Para que la verdad su luz derroche.

Y entonces, libre, buena, emancipada
Serás una palanca del progreso,
Serás una mujer digna y honrada
Ganada a la reacción y al retroceso.

Na vayas más al templo, compañera,
No olvides mis consejos tan sinceros,
La iglesia ofende a la mujer obrera
Y el cura zángano es ladrón de obreros.

FROILÁN VÁZQUEZ.

(Argentino.)

Colonias Agrícolas

¡Camaradas: leed, pensad y resolveos!

!TIERRA! ha publicado tres pequeños artículos de propaganda en relación con la idea que lanzamos y seguiremos manteniendo viva, para la instalación en Territorio mexicano, de Colonias donde los Agricultores vayan a posesionarse de la tierra y trabajarla, para aprovechar íntegro el producto de sus fatigas, y no como ahora se hace, por los propietarios para engordar burgueses y sostener parásitos.

Hemos bosquejado la forma de organización adecuada al objeto y la forma de instalación y desarrollo de las Colonias, forma que a nuestro juicio, no carece de oportunidad a pesar del aparente triunfo del Carrancismo, que de ninguna manera es la Revolución mexicana.

Suponiendo, sin embargo, que ya hubiera triunfado la Revolución; entonces habríanse removido todos los escollos y NADIE SE OPONDRÍA A LA REPATRIACIÓN DE FAMILIAS MEXICANAS e inmigración de proletarios industriosos que lleguen al País a poseer y cultivar libremente la tierra; luchando para extinguir la miseria de todos los rostros, por la intensidad de producción y ausencia de la esclavitud.

Se dirá acaso, que en los Estados Unidos no hay esclavos; que el Agricultor vive comodamente.

Nada más falso que esto; y, tal afirmación, sólo pueden hacerla los que por completo desconocen el sistema de trabajos y pagos, sistema que, en pocas palabras daré a conocer.

Los terrenos en Estados Unidos, que constituyen como antaño en México, grandes monopolios de tierras, están aquí agravados con los monopolios industriales y mercantiles, y los cultivos se hacen en cuatro formas diversas:

1º—Por los propietarios, dando las labores a jornal o destajo. En este caso la peonada recibe por una jornada de catorce horas de trabajo, de uno o dos dollars de salario al día.

2º—Por los arrendatarios de los terrenos, quienes a su vez labran con peonada o medieros, extorsionando a éstos para sacar la renta del proletario y la última para el patrón directo.

3º—Por los medieros, quienes toman lotes de cien a ciento cincuenta acres, reciben semillas, útiles de labranza y bestias; y, poniendo su trabajo personal, el de sus familias, y el pago de manos, o sea, peones, cuando el cultivo lo requiere, al final del año agrícola, tienen la obligación de entregar al burgués la mitad del producro de la venta de la cosecha, como participación y la otra mitad de la que apenas si algo escapan en años bonancibles, por refacción de alimentos; y

4º—La última forma de cultivo, o sea la de cuarteros, consiste en que, poniendo el agricultor su trabajo personal, el de sus familias, bestias, útiles de labranza y acarreo; pagando por separado el arrendamiento de la tierra para el pasto y pagando asimismo las manos, al final tienen que entregar al burgués la cuarta parte del producto bruto de la cosecha, a la vez que cubrirle el pago de las cantidades en provisiones y efectivo con que hayan sido refaccionados; en el concepto de que, si la cosecha no bastare para cubrir los gastos, el propietario del terreno refacciona al cuartero, previa la hipoteca de las bestias y muebles, maquinarias y herramientas del agricultor cuartero.

La condición del peón en Estados Unidos, no es otra que la de un esclavo mal alimentado y despreciado cuando pasa el momento de su explotación, máxime si se trata del Mexicano.

El salario apenas si corresponde al pago de una mala alimentación; cara por el sistema económico que hace del peso unicamente veinte fracciones utilizables; y por el abuso de las adulteraciones y agravada por los fraudes en el peso y precio de las tiendas de raya o tiendas refaccionadoras, que, si no son del propietario del terreno, le pagan el diez por ciento sobre el trato de sus trabajadores, esquilmado doble a éstos en sus cuentas.

Cuando el peón, sufriendo mil privaciones logra economizar algo, sus economías se consumen durante la época del año en que no tiene trabajo y, o se sujeta a vivir consumiendo sin producir, o para producir tiene que emprender grandes viajes dejando a los ferrocarriles el fruto de sus privaciones.

El mediero y el cuartero sufren asimismo las gabelas que sufre el peón, agravadas con el fraude continuo de que son objeto en las pesadas, venta de sus cosechas etc., sainete en el que se ponen de acuerdo industriales y terratenientes, bajando los precios de compras.

Hablando con un mediero honrado, sin vicios y que ha trabajado treinta años en Estados Unidos, me decía:

—Usted lo ve: al trabajo entro con mi esposa y todos mis hijos . . . hasta los más pequeños (uno era de cinco años) de sol a sol; y . . . lo tengo por experiencia: cuando tenemos un año muy bueno, podemos calcular que hemos trabajado por cincuenta centaves diarios los grandes y por veinticinco los chicos, lo que apenas nos alcanza para pagar provisiones y medio vestirnos; que cuando el año no es más que regular, o baja el algodón (tratábase de un algodonero) entonces por regla general salimos con deuda para el año siguiente, por las provisiones consumidas.

¿Qué podrá quedarle al cuartero, que sujeto a las gabelas mismas a que lo están los medieros, tiene además que pagar renta por el terruño en que siembra pasturas para mantener las mulas con que trabaja, así como mantener en buen estado sus herramientas, máquinas y carros de labor?

El algodón, que constituye la producción mayor de los Estados Unidos, y que en estos momentos atraviesa por tremendas crisis, suscitadas por la voracidad de los burgueses, en tiempos normales y con buen año, produce una paca por acre, con los gastos que siguen:

Semilla	$	2.00
Labor y desahije	,,	5.00
Cosecha y empaque	,,	16.00
Total	$	23.00

Vendida la paca de algodón que se produce en cincuenta dollars, precio a que aparentemente se compran las cosechas, y descontados los gastos, le quedan al mediero dos pesos por acre en el algodón y dos en la semilla, o sean cuatrocientos pesos en cien acres, cantidad que representa el trabajo suyo y de su familia. Tal utilidad se reduce, cuando, como en este año pasó, tuvieron que resembrar gastando un peso más de semilla en cada acre.

De modo que, este año, que se ha presentado bueno, hubiera podido dejar alguna utilidad a los agricultores, medieros, cuarteros y peones, pero esa utilidad se ha evaporado; y constituyen sus afanes en estos momentos, una viva desesperación para librarse de la espantosa miseria que les espera.

Gastados veintitres pesos entre labor y cosecha, mas el importe de la semilla y pago de la resiembra que hace subir los gastos a veintiseis pesos por acre, como quiera que a pretexto de la Revolución Europea, los burgueses han fijado al algodón el precio de ocho centavos libra o sean cuarenta dollars por paca, el mediero no sólo no alcanza nada, literalmente nada, sino que carecerá de elementos de subsistencia, durante el invierno; sus hijos lloran de hambre, y quedará obligado a pagar más de tres pesos por acre, perdiendo así todos sus ahorros, representados por las naderias de un agricultor: su caballo, sus mulas y sus muebles, etc., etc. . . .

Por su parte, los comerciantes o terratenientes refaccionarios, que ven la imposibilidad de que el mediocre cubra sus gastos, se rehusan a darle dinero para que pague manos que lo ayuden a cosechar. Lo obligan a que trabaje bestialmente con su familias solas, y el trabajo en lugar de pagárselo con dinero, se los pretenden pagar unicamente en provisiones, para así extorsionarlos más si se puede, con el interés mercantil.

Hay que advertir que, con el mismo pretexto de la guerra, las provisiones comienzan a valer doble. . . .

¿Qué porvenir espera en los Estados Unidos al proletario y muy especialmente al mexicano?

La asquerosa esclavitud!

Por eso invitamos a los proletarios a que reaccionen; que salgan de esa vida de parias y vayan a México a establecer Colonias Agrícolas, donde el hombre no sea ya el esclavo, sino el dueño absoluto de sus afanes; donde el fruto de la tierra sea del que la cultive y donde jamás vuelva el hombre a ser despojado de su hogar; de su huerta, que constituye la verdadera Patria!

Si acaso acontece lo mismo, o parecido en otras Naciones, esperamos que los camaradas se resuelvan y vayan cuanto antes a México, a establecer Colonias; a obrar como hombres conscientes.

VICENTE ALDANA.

Rosebud, a 19 de Agosto de 1914.

TODO HOMBRE AMANTE DE LA JUSTICIA DEBE LEER «¡TIERRA!»

Del Surgidero

Camaradas de ¡TIERRA!

Habana.

Compañeros: Con la presente os adjunto un cheque núm. 42, contra el Banco Español de la Isla de Cuba, por valor de $3.50, cuyo importe ha sido recolectado en la siguiente forma para ¡TIERRA!

Agrupación de Pescadores, $1.10; Gremio de Panaderos (dos meses), 080; Antonio Homan, 0.60; Bernardo Seguí, 0.20; Antonio Alemañy, 0.20; Arnaldo Pou, 0.20.—Total: $3.10.

Para «El Dependiente», Gremio de Panaderos (dos meses), 0.40.

Sin otro particular, quedo vuestro y de la causa,

ARNALDO POU.

De Gibara

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Adjunto remito un giro por valor de tres pesos sesenta y cuatro centavos ($3 64) m. a., de cuya cantidad tres pesos son de la suscripción a ¡TIERRA!, de los compañeros que en la lista expreso, correspondiente al mes de la fecha, y los sesenta y cuatro centavos, de todos, para el número extraordinario del 13 de de Octubre.

Salud a todos.

FÉLIX GARRIDO.

LISTA DE LOS DONANTE

A. Acosta, 0.15; F. Aguilera, 0.15; M. Escalona, 0.15; N. Tauler, 0.15; J. Fernández, 0.15; P. Avila, 0.15; P. Morales (3 ejemplares), 0.45; G. Rodríguez, 0.15; P. Vidal, 0.15; J. M. Díaz, 0.15; G. Palmer, 0.15; M. González, 0.15; R. Abril, 0.15; J. Tamayo, 0.15; L. Sancho, 0.15; C. Rodríguez, 0 15; F. Garrido, 0.15; D. Martínez, 0.15.—Total: $3.00.

De Manzanillo

Camaradas de ¡TIERRA!

Salud.

Adjunto os remito cuatro pesos para para distribuir en la forma siguiente:

Dos pesos para ¡TIERRA!, por paquetes, uno para «El Dependiente» y un peso para folletos.

Vuestro fraternalmente y de la causa,

FERNANDO MAYORA.

De Omaja

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Adjunto les remito un chek por valor de dos pesos cy. que anotarán de la manera siguiente:

L. Junquera, 0 25; A. Caride, 0.25; J. Vázquez, 0.25; M. López, 0.25; B. Cabrero, 0.25; J. Rosabal, 0.25; E. Feijóo, remitente, 0.50.—Total: $2.00.

DISTRIBUCIÓN

Para déficit de de ¡TIERRA!, $1.60 cy.; Para folletos, 0.40.

Suyo fraternalmente,

EMILIO J. FEIJÓO.

De Bayamo

Camaradas del Grupo Editor de ¡TIERRA!

Salud.

Adjunto a la presente os envío un giro por valor de $2.80 m. a. para que los distribuyais en la siguiente forma:

¡TIERRA!, $1.80; Déficit del mismo, 0.50; Folletos, 45 y 5 el giro; también publicaréis los nombres para satisfacción de los donantes.

José Losada, 0.50; José Picos, 0.25; José Rojo, 0.25; Manuel Losada, 0.35; Paulino Prada, 0.15; Manuel Méndez, 0.10; Herminio Pérez 0.25; Manuel Ulloa, 0.25; José Díaz, 0.10; Camilo Portabales, 0,25; Benito Rivas, 0.20; David Castro, 0.15.—Total: $2.80.

Nota.—Los folletos los mandareis de los de «Stefánoff» y «La Anarquía ante los Tribunales», «El Asesinato de Ferrer», «Entre Obreros», «La Idea Anarquista», «Trabajador no votes y «Soldado no mates». Mandareis de éstos uno de cada uno, si alcanza, y si por casualidad falta algo, me los mandais y me decís lo que falta, que lo mandaré en sellos.

Vuestro y de la R. S.,

JOSÉ LOSADA.

Bayamo, Septiembre 19 de 1914.

De Cruces

Camaradas de ¡TIERRA!

Salud.

Adjunto les mando un giro por valor de nueve pesos cuarenta centavos, producto de una recolecta que ha hecho el Grupo «Vía Libre» para el comité de la Federación y la prensa obrera.

De esta cantidad, un peso ochenta centavos los manda el Grupo «Acción Libertaria», de Ranchuelo, para el Comité de la Federación. La distribución como explica la lista:

Grupo «Acción Libertaria», de Ranchuelo, para el comité de la Federación, $1.80; «Regeneración», $2.00; Comité de la Federación, $3.00; Para «El Dependiente», 0 50; Para ¡TIERRA!, $1.50; Para «Tierra y Libertad», 0.60.—Total: $9.40.

LISTA DE LOS DONANTES

Lereceda, 0.10; Heredia, 0.10; Aguila, 0.10; Mantilla, 0.10; Santos, 0.10; González, 0.10; Flores, 0.30; Asturias, 0.20; Lois, 0.20; Rufino, 0.20; Nobo, 0.20; Arnair, 0.15; Carballo, 0.20; Pedro Rodríguez, 0.15; Teófilo, 0.15; Ponce, 0.10; Francisco Ramírez, 0.10: José Dorta, 0.20; Manuel Hernández, 0.10; Salvador Alonso, 0 10; Antonio González, 0.10; Quintana, 0.10; Juan, 0.20; Rosa, 0.20; Pedro, 0.20; Villaseca, 0.10; Fogonero, 0.40; Maximino, 0.20; Plutarco, 0.70; Benigno, 0 50; Eusebio González, $1.00; Pablo Junco, 0.40; Pedro Fernández, 0 20; el Grupo «Acción Libertaria», de Ranchuelo, $1.80; Uno que no me acuerdo quien es, 0 40.—Total: $9 40.

«El Dependiente» y «Fiat Lux», mandarán 2 números cada uno a este Grupo.

Sin más reciban un abrazo de este camarada, que lo es,

BENIGNO PÉREZ.

DE SANTIAGO DE LAS VEGAS

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Os envío el importe de lo cobrado por mí esta semana, para el sostenimiento de nuestro portavoz, con la lista de donantes, que es como sigue:

Camilo Casado, 0 10; Clemente Romero, 0.30; Claro Campo, 0.12; Juan Orobio, 0.30; R. Serra, 0.20.—Total: $1.02.

Esta semana volveré a girar.

Vuestro y de la causa,

C. CASAS.

Santiago de las Vegas, Noviembre 20 de 1914.

ACLARANDO

Compañero C. Casado: los centavos que aparecen de menos, es debido a que el peso americano vale sólo $1.02.

Para cubrir el déficit de ¡TIERRA!

Suma anterior, 0.73.—HABANA, Pablo Martínez, el cajista de ¡TIERRA!, $7.00; C. Martínez, el otro cajista, $3 00; OMAJA, R. Feijóo, de varios, $1.63; BAYAMO, José Losada, de varios, 0.50.—Total: $12.86.

Buzón de "¡Tierra!"

«Salud y Fuerza» mandará una suscripción a Gerardo Estorino, Real 142, Ceiba de Marianao, y otra a Nicolás Arcas, Real 130 del mismo sitio.

—Néstor Vázquez (a) Ríos, se servirá pasar por esta Redacción.

Suscripción

Teniendo en cuenta que se acerca el día 13 de Octubre, aniversario del asesinato de F. Ferrer Guardia, día de grande significación para aquellos que sepan sentir hondo, hemos acordado lanzar, al igual que otros años, un número extraordinario, para el cual abrimos esta suscripción.

Esperamos que los compañeros sabrán corresponder.

Aquellos compañeros que deseen pueden enviar colaboración para dicho número.

EL GRUPO EDITOR DE «¡TIERRA!»

Suma anterior: $3.50; HABANA, J. Ricort, 0.25; GIBARA, Félix Garrido, de varios, 0.64.—Total: $4.39.

Librería de ¡TIERRA!

A 20 centavos: «Dinamita Cerebral», «Almanaque de «Tierra y Libertad», «Hacia la Emancipación», «Como haremos la Revolución», «Aritmética del Obrero».

A 40 centavos: «Elementos de Aritmética», primero y segunto tomo, «Correspondencia Escolar», «Preludios de la Lucha», «Como se forma una inteligencia», «Aventuras de Nono», «La substancia Universal», «Nociones de Geografía Física».

A 35 centavos: Drama «Germinal».

A 30 centavos: «El abogado del obrero», «Arlequín el salvaje».

A 25 centavos: «Un buen negocio», «Para eso paga».

A $4.25 tomo: «El Hombre y la Tierra», en pasta, y 4 tomos en cuaderno, a $3.00.

A 50 centavos: «Para vivir 100 años».

A 10 centavos: «¡Como nos diezman!, «Cantos de vida», «El asesinato de Ferrer», «Burgueses y Proletarios», «La escuela ideal».

A 15 centavos: «El amor libre».

A 7 centavos: «La anarquía ante los tribunales», «En el cafe», «El botón de fuego», «Cuestiones de enseñanza», «Un grano de arena».

A 5 centavos: «Lágrimas» (boceto dramático), «Nueva ciencia de curar».

A 4 centavos: «El espíritu revolucionario», «Los crímenes de Dios».

A 3 centavos: «Los dos profesores», «Entre campesinos», «Por la educación racional», «El burgués y el anarquista», «El culto de los muertos», «Porqué he robado», «La anarquía triunfante», «Una generación juzgada por otra», «Historia de la revolución de México», «El sindicalismo en la evolución», «El trabajador libre», «Trabajador no votes, soldado no mates», «Anarquismo triunfador», «La muerte de un partido», «El burgués y el proletario», «Crímenes y criminales», «El derecho a la evolución», «Reacción y progreso», «La idea anarquista», «La política y los obreros», «¿Dónde está Dios?», «Mi único amor», «En el campo», «Movimiento revolucionario», «Las grandes prostitutas y famosos libertinos», «Los dos niños de la escuela».

A 2 centavos: «Declaraciones», «Entre amiguitas».

A 20 centavos tomo: «Dios y el Estado», «Moisés, Jesús y Mahoma», «Fuerza y materia», «Luz y vida», «Ciencia y naturaleza», «El origen del hombre, «Mi viaje alrededor del mundo» (2 tomos), «Origen de las especies» (3 tomos), «Expresión de las emociones» en el hombre y en los animales (2 tomos), «Diez y seis años en Siberia», «Obras filosóficas», «Conflicto entre la Religión y la Ciencia», «Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado» (2 tomos), «El prejuicio de las razas» (2 tomos), «La guerra, progreso y miseria», «Problemas sociales», «Los exhombres», «En la prisión», «La sociedad futura» (2 tomos) «La sociedad moribunda y la anarquía», «Psicología del militar profesional», Psicología del socialista anarquista», Socialismo y anarquismo», «Los enigmas del Universo» (2 t.), «Las maravillas de la vida», «El sueño del Papa», «Los problemas de la Naturaleza», «Los problemas del alma», «Los problemas de la vida, «La conquista del pan», «Campos, fábricas y talleres» «Las prisiones, «El apoyo mutuo» (2 tomos) "Filosofía del anarquismo", "Junto a las máquinas", "La gran huelga" (2 t.) "El capital", "El mal del siglo" (2 tomos), "Las mentiras convencionales de la civilización" (2 tomos), "Matrimonios morganáticos" (2 tomos), "La comedia del sentimiento", "¿Socialismo o monopolismo?", "¡Centinela alerta!"

Botones de Francisco Ferrer, a cinco centavos.

Cantos de la Escuela Moderna "Los juguetes", "La mañana", "La tarde" y "El día" a 10 centavos.

Cuadros "La última huelga" a 15 centavos.

Los pedidos acompañados de su importe, más agregando el importe del franqueo y el del certificado, en caso se quiera recibir con toda seguridad, sin cuyo requisito no serviremos ningún pedido.

«¡TIERRA!» LUCHA POR VUESTRA LIBERACIÓN, OBREROS, LEEDLO.

ADMINISTRACION

INGRESOS

Venta de los puestos, 0.76: S. Compte, 0.20: Venta por la calle, 0.16: Corsino Estéfanes, $1.00: J. Ricort, 0.40: M. Gutierrez, 0.20: A. Cintra, 0.60: L. Sánchez, 0.20: SAN AGUSTIN, Laureano Otero, 0.32: GIBARA, Félix Garrido, $3.00: SURGIDERO DE BATABANÓ, Arnaldo Pou, de varios, $3.10: SANCTI SPÍRITUS Manuel Más Peñate, de varios, $1.75: LOS ANGELES, CAL., M. F. Cabanillas, 0.83: CAIBARIÉN, José Portillo, $2 00: C. DEL SITIO, ORIENTE, A. González Blanco, 0.25: POGOLOTTI, Felipe Arango, 0.10: BARACOA, D. Giraldez, $2.50: MARIANAO, Florentino Llano, 0.70: JESUS DEL MONTE, J. M. Alfaya, 0.20: FULTON, N. Y., Blas Teruel, $1.19: MANZANILLO, Fernando Mogora, $2 00: SANTIAGO DE LAS VEGAS, C. Casado, $1.02: CANEY DEL SITIO, A. G. Blanco, 0.25: CRUCES, Benigno Pérez, $1.50: BAYAMO, José Losada, $1.80: NERVA, G. M. D., por conducto de «Tierra y Libertad», número 229, por paquetes, pago hasta el número 561, $1.00: PALAMÓS, R. M., por conducto de «Tierra y Libertad», número 229, por paquetes, pago hasta el número 558, $1.20.—TOTAL: $28.23.

GASTOS

Déficit del número 571, $61.77; Descuento al cobrador del 25 por 100 de $1.00, $0.25; Franqueo extranjero, $2.03; Id. Estados Unidos, $0.24; Id. ciudad, $0.11; Id. correspondencia, $0.36; Conducción papel correo, $0.40; Impresión del número 571, (3,000 ejemplares), $35.75.—TOTAL: $100.91.

RESUMEN

Ingresos	$ 28.23
Egresos	100.91
Déficit para el número 572 . .	$ 72.68

DIFUNDID «¡TIERRA!» ENTRE VUESTROS COMPAÑEROS DE TRABAJO.

"STEFANOFF"

Ya pueden hacer pedidos los compañeros que deseen obtener este folleto. Recuérdense que han de enviar el importe del pedido adjunto a éste, de lo contrario no podremos servirles.

En cantidades se rebajará el 25 por 100. El franqueo irá a cargo del comprador.

Precio del folleto, con 148 páginas, 10 centavos el ejemplar.

CATECISMO

(3)

DE LA

DOCTRINA RACIONALISTA

COMPUESTO

POR

EMILIO GANTE

P.—¿Cuál debe ser la *pasión por excelencia?*

R.—*El amor al prójimo;* (o sea, *al semejante*).

P.—¿Por qué?

R.—Porque induce a conservar la SOLIDARIDAD HUMANA, necesaria para la buena armonía o *buena conservación* de la especie.

P.—¿Qué beneficio puede reportar esta *pasión*, a un individuo determinado?

R.—Si está en *desgracia*, que le ayuden o socorran los demás; si está en *fortuna*, que no se la envidien ni codicien los otros.

P.—¿Qué *pasión* es la más *abominable?*

R.—Toda aquella que induce a *atentar* contra la existencia del prójimo o semejante nuestro; que debe ser *respetada* o *inviolable para todos* y *por todos*.

P.—¿Es lícito *matar* o herir al prójimo *en defensa propia?*

R.—Sí; pero antes se han de poner todos los medios posibles para evitarlo.

P.—¿Qué es lo que se debe hacer ante todo conflicto?

R.—Atenerse a los dictados de la sana RAZÓN.

P.—¿Cuáles son los deberes *primordiales* que ésta impone o aconseja al Hombre?

R.—El *primero* amar a la NATURALEZA, que *nos cria* y *conserva*, y sufrir con resignación toda suerte de adversidades; poniendo de nuestra parte la *racional* manera de evitarlas.

El *segundo* amar la SOCIEDAD con nuestros semejantes, que nos *proteje* y *educa*, y perdonarla cualquiera mortificación que nos cause; evitando así mortificaciones mayores.

El *tercero* amar la FAMILIA propia, que es la base de aquella SOCIEDAD, y con la que estamos en más íntimo contacto.

El *cuarto* amarnos a NOSOTROS MISMOS, para velar por nuestra mejor CONSERVACIÓN.

P.—¿A qué nos obligan estos deberes o *consejos?*

R.—El *primero*, a respetar las leyes de la NATURALEZA, (o sea, su modo de ofrecerse, de ser, o de obrar), en todo aquello que no se oponga a nuestra *racional conservación*, o a la de nuestros semejantes: por ejemplo; se debe tener compasión hacia todo ser sensible; más siempre que éste no nos resulte *dañino* o *perjudicial*.

El *segundo*, a respetar el DERECHO de los demás, para que los demás respeten *nuestro derecho:* por ejemplo; se debe facilitar la *legítima* aspiración del prójimo, pero siempre que ésta no esté en pugna con nuestra *legítima* aspiración.

El *tercero*, a proteger a nuestros hijos, padres, hermanos y demás parientes, en la medida de nuestras fuerzas: por ejemplo; si un pariente nuestro está en desgracia, justo es que le protejamos a él antes que a otros prójimos.

El *cuarto*, a trabajar para ganar nuestro sustento y nuestra buena reputación social, y a cumplir con los preceptos o máximas *de la moral* y *de la higiene:* por ejemplo; si éstas aconsejan la práctica de las *virtudes* y la abstención de incurrir en *vicios*, debemos hacerlo así.

P.—¿Cuál es la principal máxima *de la moral?*

R.—La que aconseja *no perjudicar al prójimo;* ni en su persona, ni en sus intereses, ni en su amor propio: por lo tanto, no se le debe matar, ni atropellar, ni robar, ni hurtar, ni engañar, ni calumniar, ni injuriar, etc., etc.

P.—¿Cuál es el principal precepto *de la higiene?*

R.—El que aconseja *moderación* en la satisfacción de nuestros apetitos.

P.—¿Cuáles son los principales *vicios* que debe huir el Hombre?

R.—Los siete siguientes:

1º La *Soberbia;* que es un afán o apetito desordenado de ser preferido a otro, o a otros:

2º La *Avaricia;* que lo es de deseos de propiedad o intereses:

3º La *Lujuria;* que lo es de carnales deleites, (o *libertinaje*):

4º La *Ira;* que lo es de venganza, (siempre *injusta*):

5º La *Gula;* que lo es de comer o beber en demasía, (lo que resulta *nocivo*):

6º La *Envidia;* que es un pesar por el bien del prójimo: (pesar siempre injusto):

7º La *Pereza;* flojedad en el trabajo prudente, o en el bien obrar.

A estos siete *vicios*, les llaman algunos *capitales*, porque son como *cabeza* o fuente de otros así mismo contrarios *a la finalidad del Hombre:* por ejemplo;

De la *Soberbia*, se deriva la *tiranía;* la necia *vanidad;* el torpe *orgullo;* etc., etc., pasiones perjudiciales a la buena armonía y a la confraternidad que deben regir entre los Hombres;

De la *Avaricia*, proceden, ya el insensato *egoismo*, ya la *mezquindad* en el disfrute de los propios bienes, ya la *codicia* por lo que pertenece a otros, etc., etc.

De la *Lujuria*, nace toda suerte de *libertinaje;* nocivo al individuo, a la sociedad y a la especie; que se debilitan, degeneran y envilecen;

De la *Ira*, se siguen otras series de *venganzas*, *rencores*, *odios*, etc., que perturban la buena armonía que debe existir entre los prójimos;

De la *Gula*, se sigue la *embriaguez*, el *hartazgo*, con las funestas consecuencias que acarrean estos perjudiciales estados, y la *poca equidad* con los que carecen de suficiente alimentación;

De la *Envidia*, origínanse *odios* y *malas pasiones;* (contrarias a la *confraternidad* entre los humanos todos, etc., etc.);

Y de la *Pereza*, resulta la *vagancia*, la *miseria*, la *depauperización*, y otros *vicios*, *crímenes* y *delitos;* a más de contrariar el natural deber del hombre, que consiste en *ser útil a la Sociedad*, para que ésta nos lo sea a su vez.

De todos estos *vicios* ha de procurarse esté exenta toda *sociedad culta* y bien regida por la RAZÓN; luz que en sí llevan todos los humanos seres *sanos*.

P.—Qué *virtudes* debemos oponer a esos *vicios?*

R.—Las siguientes:

A la *Soberbia*, debemos oponer la *fraternidad* y demás sentimientos altruistas humanitarios y generosos.